

Las negociaciones del “club” Construyendo prácticas “compartidas” en dos instituciones del sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

 Fernando Juanolo, Juan Krojzl, Laura Monti, Horacio Paoletta,
Lucía Rodríguez Bustamante, Maximiliano Rúa, Josefina Yabor

Programa de Antropología y Educación (CIDAC, FFyL, UBA)

A los que construyen sonrisas cotidianas.

Resumen

En el marco del Equipo de Educación y Diversidad Sociocultural radicado en el CIDAC-FFyL, durante los años 2013 y 2014, desarrollamos dos experiencias que, a lo largo del proceso de trabajo, fuimos construyendo como prácticas que articulaban dimensiones de investigación, docencia y extensión. Los contextos territoriales donde se desarrollaron las experiencias fueron un Club Deportivo barrial en Zavaleta (Barracas-Pompeya) y un Club de Jóvenes en el barrio Carrillo (Lugano). Desde un primer momento, nuestro interés se centró en desarrollar un trabajo conjunto con las comunidades locales, que permitiera visibilizar(nos) desde aquello que *se hace (y no se hace)* en espacios socio-educativos no escolares. Partimos de entender estos modos de hacer, como prácticas significativas que enriquecen los procesos de enseñanza y aprendizaje de los sujetos por fuera de los espacios educativos formales. El encuentro con los sujetos –con las comunidades locales y entre nosotros mismos– fue un proceso complejo de negociación mediante el cual fuimos conociéndonos y, paso a paso, construyendo saberes y prácticas compartidas. El resultado, en ambos casos (Carrillo y Zavaleta), fue la iniciativa de realizar un corto documental en trabajo conjunto con los sujetos locales; a partir de esta instancia, nuestro trabajo en los clubes comenzó a sistematizarse en encuentros cotidianos donde nos sumamos a los movimientos y actividades que se realizan en los clubes, incorporando herramientas y prácticas de registro audiovisual.

En el presente trabajo damos cuenta de los modos en que fuimos construyendo relaciones específicas con los sujetos de las instituciones, no sin visibilizar el proceso de articulación que experimentamos como equipo de trabajo en estas experiencias particulares. En este sentido, nos interesa visibilizar el entramado social denso que dio lugar al proceso de negociación, como así también destacar el carácter contextualizado y relacional de las llamadas *prácticas de extensión universitaria*, procurando entrever las posibilidades, alcances y limitaciones de la propuesta desde una mirada etnográfica dialéctica de práctica/reflexión.

Introducción

El trabajo que presentamos aquí, parte de las acciones que llevamos a cabo durante los años 2013-2014,¹ como integrantes del Equipo de Educación y Diversidad Sociocultural

Palabras clave:

contexto
negociación
acceso.

1. En el marco del proyecto UBANEX “Jóvenes y prácticas socio-culturales a partir del uso y apropiación de tecnologías digitales. Aportes al Centro de Documentación Barrial del CIDAC”. Dirección de Liliana Sinesi, Co-dirección de Maximiliano Rúa y Soledad Gallardo.

del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC-FFyL-UBA). El Equipo de Educación y Diversidad Sociocultural (constituido en el año 2008), está conformado, principalmente, por investigadores, docentes y estudiantes de la carrera de Antropología (PAE-FFyL-UBA). Se caracteriza por abordar la problemática de la educación en contextos de diversidad y desigualdad social, comprendiendo a la educación en un sentido amplio, asociada a las experiencias formativas de los sujetos. En este sentido, si bien desde hace años trabajamos en escuelas, principalmente, a partir de “Talleres Participativos” con estudiantes, decidimos, en el último año, trabajar con experiencias educativas que se desarrollan en otros contextos formativos.

Nuestro posicionamiento en torno a la extensión universitaria es producto de prácticas, reflexiones y debates que vieron nacer al equipo y que siempre están sujetas a la reflexión que suscitan las nuevas experiencias. Partimos de

... reconocer no solo un campo de relaciones asimétricas que incluye a todos los sujetos involucrados (incluidos nosotros/as) sino, también, la existencia de diferentes intereses, expectativas y objetivos que cada uno de los participantes posee. Objetivos que se encuentran inmersos en procesos cotidianos de negociación/apropiación/disputa desde (y entre) los distintos sujetos (...) y que visibilizan, por un lado, el carácter interaccional y co-construido de las intervenciones propuestas desde la extensión y, por otro lado, su no linealidad y previsibilidad ya que estas, al calor de las prácticas, son resignificadas por los mismos actores... (CIDAC, 2012: 4).

En este sentido, reconocer las condiciones de desigualdad nos permite construir prácticas compartidas que potencien la igualdad política con los diferentes sujetos participantes del proceso que llevemos adelante. Prácticas que suponen construir “con el otro” y no “a partir del otro”. Posicionamiento, que demanda un trabajo de explicitación constante de los supuestos a partir de los cuales construimos con los otros. Las prácticas que construimos conjuntamente con los sujetos con los que trabajamos involucran experiencias, trayectorias y posicionamientos políticos múltiples respecto a lo que se espera de ellas.

Es desde este posicionamiento político que hicimos contacto con el Club Social y Deportivo Zavaleta Juniors (Barracas-Pompeya) a través del CIDAC y con el Club de Jóvenes en el Centro Educativo Comunitario (CEC) “Dr. Ramón Carrillo”, (en el barrio de Carrillo, Lugano) por medio de una estudiante universitaria del equipo. Si bien, como equipo nosotros ya teníamos ciertos lineamientos de trabajo precisados –nos proponíamos trabajar en los clubes con y desde herramientas audiovisuales–,² se encontraba entre nuestros propósitos principales definir junto con los miembros de los clubes el sentido que cobraría para ellos dicha producción audiovisual. A partir del análisis de estas experiencias nos proponemos, para esta presentación, dar cuenta del proceso de negociación que implicó el acceso en cada uno de los clubes, y cómo dichos procesos involucraron dinámicas de construcción conjunta respecto a lo que, tanto nosotros como para los miembros de los clubes, suponía construir “con los otros”.

El “contexto” de los “clubes”

Sin dejar de lado las características específicas de cada club, en ambos casos, nos encontramos con espacios sociales con una fuerte presencia territorial en los barrios, marcados por el trabajo socio-comunitario histórico que sus miembros realizan en la zona. Los adultos protagonistas de estos espacios, los presentaron como propuestas educativas, (incluso, en ocasiones, como alternativas a la escuela) y como espacios que posibilitan transmitir a los niños y jóvenes –desde la práctica del deporte (Club Zavaleta) y el desarrollo de actividades recreativas (Club de Jóvenes Carrillo)– una “forma de vida que los aleje de la calle”.

2. La propuesta audiovisual en sí misma fue objeto de negociación metodológica al interior del proyecto, ya que implicaba una forma de registrar poco experimentada para algunos de los integrantes, un lenguaje particular (para la producción de conocimiento y también en relación a los usos de la tecnología por partes de los jóvenes), y, sobre todo, decisiones en relación a quién iba a utilizar las cámaras, qué se iba a filmar y cómo se iba a armar el producto final (definir la co-producción). Por otro lado, la experiencia del registro nos hace reflexionar sobre las posibilidades de la tarea de extensión desde este enfoque: ¿cómo construir conocimiento con la imagen?, ¿cómo producir contenido audiovisual sobre otro y con la participación del otro?, ¿cómo explorar la relación entre jóvenes y tecnología en estos contextos?, ¿qué consideramos que puede aportar a estos espacios? En este punto, se puede pensar al registro audiovisual de espacios y experiencias formativas juveniles en un doble nivel: como herramienta de reflexión y como producto de la propuesta de extensión. Por ejemplo, en la experiencia de Carrillo fue interesante ver qué cosas grababan los chicos a los que les dábamos la cámara. Algunas veces solo grababan lo mismo que nosotros (como un partido de fútbol), pero otras veces se alejaban y ponían el foco en grabar a otras personas que visitaban el club, hacían entrevistas, señalaban ciertas situaciones conflictivas, etcétera. El recorrido de la lente es otra herramienta más para ver cuáles son las preocupaciones y motivaciones de esos “otros” que la antropología interpela desde sus orígenes. Si bien la propuesta central en ambos campos fue la realización de un corto que recuperara las experiencias de los jóvenes dando a conocer, a su vez, las actividades de esos espacios, lo cierto es que la experiencia del registro filmico no solo fue constitutiva de las relaciones con los diversos sujetos protagonistas (las cámaras como intermediarios, disparadores y como forma de objetivar prácticas), sino que, fundamentalmente, nos permitió reconstruir la dinámica interna de cada institución, la relación con el barrio, las características y problemáticas locales, abriendo nuevos interrogantes sobre las prácticas juveniles, los contextos y las políticas educativas diseñadas para jóvenes.

El Club Social y Deportivo Zavaleta Juniors se encuentra ubicado en el barrio de Barracas y es una institución fundada oficialmente en el año 2011 luego de una ardua lucha que mantuvieron los vecinos del barrio, principalmente, con autoridades del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Entre los principales objetivos del club, se busca acercar a los niños y jóvenes a la práctica del deporte, desde donde se despliegan otros intereses educativos como "contener a los chicos, brindarles un sostén frente a una realidad externa que no se los ofrece, una base social donde aprendan valores como el respeto hacia el otro, el compañerismo, la responsabilidad, el orden, la limpieza, y la disciplina".³ En la institución se realizan actividades deportivas todos los días de 18.30 a 21 horas, asisten una gran cantidad de jóvenes y niños que viven en las inmediaciones del Club, quienes son muchas veces acompañados por adultos que suelen quedarse a observar las actividades o a reunirse y charlar entre ellos. Entre los deportes que se realizan los más convocantes son fútbol masculino y femenino (en distintas categorías por edad) y hockey femenino desde donde los niños y jóvenes participan de distintos campeonatos deportivos.

En Carrillo, el Club de Jóvenes se inscribe en un programa del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires (Dirección Inclusión Educativa) desde donde se expresa como objetivo "la recreación" de jóvenes entre catorce y dieciocho años a partir de "crear espacios educativos donde los jóvenes revaloricen el uso del tiempo libre, desde la recreación, el deporte y distintas expresiones culturales y artísticas". Allí, se desarrollan, principalmente, actividades deportivas, talleres de percusión y radio, un taller de realización de animaciones mediante la técnica de *stop motion* y, al final de la jornada, se toma una merienda. Todas las actividades son de "tránsito libre", es decir, los chicos se suman a las que tienen ganas y pueden ir alternando la concurrencia de una actividad a otra a lo largo del día. Además, en algunas ocasiones se organizan excursiones o encuentros con otros clubes. Cabe aclarar que tanto la iniciativa de las actividades como su continuidad dependen de las propuestas que hacen los docentes así como de la permanencia de los chicos, es por eso que durante 2013 algunas de ellas no se desarrollaron de forma continua, como el espacio de radio o el de percusión, o directamente dejaron de realizarse como en el caso de la huerta.

Ambos «clubes» están ubicados en la zona sur de la CABA,⁴ lo que hace que compartan un contexto marcado, principalmente, por la exclusión y la desigualdad social. El club de Zavaleta se encuentra localizado en la Comuna 4 y el Club de Carrillo se encuentra en la Comuna 8. Según la Encuesta Anual de Hogares de 2006, las comunas 8 y 4 presentan los mayores porcentajes de población por debajo de la línea de pobreza, en la Comuna 8 es del 29,3 % y, en la Comuna, 4 del 27,9 %. Mientras que para el total de la Ciudad, dicho porcentaje es de 11,6 %.⁵ Las comunas en cuestión, presentan los peores índices de hacinamiento que para el año 2013, 25,7 % para la Comuna 4 y 21,6 % para la Comuna 8;⁶ presentan, asimismo, los mayores índices de analfabetismo que, en el 2010, era en la Comuna 8 del 1,1 % y en la Comuna 4 del 0,8 %;⁷ presentan, en el 2012, el menor promedio de años de escolarización de la población de 25 años y más;⁸ poseen dichas comunas, también, los más bajos promedios de edad de mortalidad,⁹ entre otros indicadores. Ambos clubes, a pesar de ser instituciones conformadas a partir de diferentes procesos sociales, están atravesados por profundos procesos de desigualdad material que sientan condiciones de posibilidad a las prácticas cotidianamente llevan adelante.

Ingreso y negociación

Al *Club Social y Deportivo Zavaleta Juniors* nos acercamos a través de un contacto previo que el CIDAC estableció con uno de los miembros de la comisión directiva del club. Por aquel entonces, nuestra información acerca del club era escasa, pero contábamos

3. Fragmento extraído de una entrevista realizada a uno de los miembros de la comisión directiva del club.

4. Los sentidos construidos por los sujetos en torno a lo que implica el club, que configura y acompañó distintos procesos de institucionalización en Zavaleta y Carrillo, se encuentran fuertemente arraigados a prácticas que cobran relevancia en cada uno de estos contextos. El entramado de relaciones históricas que vieron nacer cada espacio y los modos cómo se despliegan prácticas cotidianas, en cada uno de ellos, configura el entramado a partir del cual se materializa el contexto socio-histórico en el que se encuentra. En muchas ocasiones, nos encontramos con la dificultad de delimitar el contexto social del "contexto del club", en tanto que ambos espacios presentan modos de organización y relación entre los sujetos que son complejos; los espacios físicos no se encuentran claramente diferenciados (como en el caso de Zavaleta, donde el club no estaba delimitado materialmente) las funciones que allí desempeñaban las personas eran múltiples y simultáneas y los posicionamientos con los organismos estatales eran disímiles y ambiguos (cada discurso interpersonal nos presentaba un panorama diferente).

5. <http://www.buenosaires.gob.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/banco_datos/buscador.php?tema=5&subtema=18&subtema=124&titulo=&desde=&hasta=&orden_tipo=desc&orden=hasta&distri=Comuna&fuente=&Submit=Buscar>.

6. <http://www.buenosaires.gob.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/banco_datos/buscador.php?tema=5&subtema=112&subtema=130&titulo=&desde=&hasta=&orden_tipo=desc&orden=hasta&distri=Comuna&fuente=&Submit=Buscar>.

7. <<http://www.sig.indec.gov.ar/censo2010/>>.

8. Anuario estadístico, Ciudad de Buenos Aires, 2012

9. Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda, GCBA).

con el “interés mutuo” por construir un trabajo conjunto. Durante nuestras primeras visitas a la institución, nos propusimos, en primera instancia, conocer el club y que nos conozcan a nosotros a modo de que todos podamos ir explicitando nuestros intereses y expectativas respecto al trabajo conjunto. Para ello, fijamos días de visitas al club y nos dividimos en dos sub-equipos para poder realizar no menos de dos visitas semanales. Este modo de organización nos permitió acceder a distintos días de trabajo en el club, donde se desarrollaban distintas actividades y a donde acudían distintas personas. Miembros de la comisión directiva, profesores, madres, padres, niños y jóvenes que asisten al club fueron las personas con quienes, día a día, fuimos relacionándonos, en un primer momento, desde la búsqueda de espacios de comunicación. Intentando responder el “¿quiénes son? ¿qué hacen acá?” fuimos dándonos a conocer, poco a poco, y fuimos comprendiendo algo de la dinámica cotidiana del club. Con el correr de nuestras visitas, lejos de encontrarnos con un discurso unificado, cada contacto que establecíamos con las personas adultas del club nos daba cuenta de que estábamos en un espacio social heterogéneo, donde convivían disputas ideológicas, diferencias partidarias y distintos proyectos laborales. Manteniendo conversaciones con diferentes personas que conforman el club, nos encontramos con que miembros de la comisión directiva tenían afinidad con distintas organizaciones políticas de la zona, por lo que, con frecuencia, nos encontrábamos con discursos muy diversos cuando conversábamos sobre las problemáticas del club y su historia. Así mismo, el club contaba con un cuerpo docente muy heterogéneo a cargo de las actividades programáticas; entrenadores de fútbol, vecinos de Zavaleta y miembros de la comisión directiva del club —muchos de ellos familiares directos de los jóvenes y niños—, un profesor de educación física perteneciente a un proyecto de educación del Ministerio de Educación de la Nación y una docente ad-honorem, ex jugadora de hockey del club San Lorenzo de Almagro.

Esta primera instancia de trabajo fue ardua y muy enriquecedora en varios aspectos; por un lado, en cuanto a los fines del proyecto —que estaban en construcción— nos encontramos con una amplia diversidad de posicionamientos y demandas distintas desde los sujetos de cada espacio, lo que nos llevó al interior del equipo a revisar nuestros objetivos y a reflexionar colectivamente sobre nuestra práctica. En la misma línea de problematización, nos encontramos en la difícil tarea de transmitir nuestro objetivo de trabajo conjunto. En el Club Zavaleta ellos querían saber qué íbamos a hacer o *qué íbamos a dar*,¹⁰ y nosotros, lejos de presentar un paquete cerrado, nos enfocábamos en transmitir una propuesta —la de realizar un corto documental— explicitando nuestro deseo de que ellos se sumaran críticamente a la construcción de los objetivos y fines de dicho corto. Es pertinente resaltar que este es un espacio donde confluyen una gran cantidad de políticas de procedencias diferentes (Estado Nacional, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) como de organizaciones partidarias disímiles (FPV, PRO), que no siempre tienen el desenlace esperado. De esta forma, nuestra presencia, en un primer momento, en Zavaleta despertó desconfianza en relación a de dónde veníamos, qué íbamos a realizar y por qué. A veces más, a veces menos explícitamente, desde un primer momento nos encontramos con una propuesta que percibimos como una demanda material de parte de los directivos del club. El espacio se encontraba en continuo crecimiento y cada vez más niños y jóvenes se acercaban a formar parte de las actividades. Las necesidades materiales del club que nos expresaban los directivos iban desde botines y palos de hockey hasta ladrillos para construir un vestuario. El modo como atravesamos estas instancias no fue nada sencillo y fue, sin lugar a dudas, el canal mediante el cual fuimos construyendo, no solo nuestro posicionamiento al interior del equipo, sino también nuestro quehacer en el club junto con los niños, jóvenes y adultos que construían cotidianamente el espacio.

En el caso del Club de Jóvenes, el acercamiento inicial fue a través de su coordinador, quien nos introdujo al espacio, nos fue contando sobre su funcionamiento y, también, nos presentó a los docentes. Las presentaciones se dieron de modo informal y por

10. Cuestión que identificamos como asistencialismo tradicional, en términos materiales.

medio del coordinador, quien también explicó a los chicos durante una merienda quiénes éramos y para qué íbamos a filmar en el club. En esas primeras visitas, algunos docentes nos hicieron referencias a situaciones que entendían como problemáticas que vivían en el club; la reducción de la matrícula y la consecuente dificultad para sostener las actividades en el tiempo la presencia de jóvenes cada vez más pequeños de edad, una fuerte preocupación por la situación de los jóvenes y niños en el barrio vinculada con la droga y el delito, la falta de recursos para las actividades y, prácticamente, nulo apoyo gubernamental a los programas educativos. Sobre este último punto pudimos observar durante los meses de trabajo cómo el barrio estaba atravesado por un proceso de disputa partidaria (principalmente, enfrentamientos del PRO y el FPV). En ocasiones frecuentes, los docentes del club nos transmitieron que los modos como, eventualmente, se visibilizan las presencias estatales (festivales, agentes de intervención social, punteros políticos) suelen incomodarlos y obstaculizar su trabajo que, en la mayoría de los casos, es negado o ignorado por las efímeras intervenciones estatales.¹¹

Al principio, antes de comenzar a filmar, dedicamos los primeros sábados a conocer y transitar los distintos espacios del club de Carrillo siguiendo las actividades y ritmos de cada jornada. Decidimos que para comenzar la segunda etapa de registro audiovisual, era importante sostener nuestra presencia a través de los sábados, sobre la cual poder construir una relación con los actores principales del club (docentes y chicos) que generara la confianza suficiente para introducir las cámaras. Nuestra presencia en el club ya implicaba cierta *ruptura* con las dinámicas cotidianas, y creímos que, introducir las cámaras desde un primer momento podía ser un choque “violento” para todos. Lejos de querer obviar nuestra presencia en el espacio (mucho menos las de las cámaras), nos interesaba, también, dar cuenta de ese posible impacto (o no) que podría generar nuestro trabajo, pero, ante todo, priorizamos la necesidad de ir paso a paso, de construir vínculos y de definir junto con las personas del club, la instancia adecuada para comenzar a filmar.

Si bien, durante gran parte del proyecto en Carrillo y Zavaleta fuimos identificados como “los de la UBA”, en las interacciones cotidianas fueron presentándose múltiples sentidos e interpelaciones, de parte de los adultos y de los chicos, respecto a nuestro trabajo. Creemos que el contexto configuró de maneras específicas nuestra asistencia a los clubes; la propuesta de extensión universitaria (su definición y explicitación durante y en el *campo*), el “desconcierto” de los sujetos respecto a nuestras actividades, el carácter diferido en el tiempo que suponen los proyectos audiovisuales y la constante asociación de nuestras prácticas a las de sujetos que “*se acercan con propuestas y después se borran*”. Estos supuestos –explícitos e implícitos– configuraron las miradas, acciones y silencios de todos los que allí estábamos conociéndonos y explorando la posibilidad de construir un proyecto común, otorgando, simultáneamente, materialidad al proceso de negociación.

Palabras finales

Creemos que el trabajo realizado en ambas instituciones permite repensar nuestra práctica y, en especial, las dimensiones que adquieren los *procesos de negociación*. Procesos que involucraron un conjunto de prácticas *entre* (equipo-clubes) e *intra* (al interior de nuestro equipo y al interior de los clubes). Las discusiones que tuvimos al interior del equipo, al momento de definir los alcances y límites políticos de nuestras prácticas en estos espacios, se desplegaban en simultaneidad con las discusiones políticas que nos dábamos con los “clubes” en torno a las prácticas que supondrían un trabajo conjunto.

11. Cabe destacar, además, que nuestro trabajo de campo se realizó en un contexto cercano a las elecciones nacionales de diputados del año 2013.

En el caso del Club Zavaleta, la negociación implicó un conjunto de prácticas que exigían nuestra presencia física sistemática en el Club para ser legitimadas. La asistencia semanal, las conversaciones, los registros filmicos estaban acompañadas de diálogos e intercambios respecto a los objetivos que se planteaban los miembros del club para su institución. La presencia física, o como ellos llamaban “acá hay que venir”, al cabo de un tiempo, posibilitó la construcción de un “objetivo común”: un corto documental y, como ellos nos lo expresaron, “poder conseguir ayudas de distintos espacios”. A partir del momento que asumimos, tanto los miembros del club como nosotros, que podíamos compartir un mismo proyecto político (proponer un trabajo con niños y jóvenes que presente alternativas al consumo de estupefacientes) aceptando que la materialización del objeto que construyéramos (un video institucional para gestionar fondos, en su caso, o un video donde se problematizan las prácticas de producción de conocimiento, en nuestro caso) implicaba usos diferentes para cada uno, nuestra permanencia en el espacio comenzó a cobrar otro sentido. Nuestro espacio de trabajo en el club se fue diluyendo en la cotidianidad hasta transformarse en una actividad más que transcurría en simultáneo con las otras actividades deportivas. Nuestras prácticas comenzaron a sistematizarse –y formalizarse– cada vez más y, al poco tiempo, entendimos que, en cada llegada al club, los chicos nos estaban esperando listos para comenzar a filmar juntos: “profe, hoy quiero aprender a usar esta cámara”, “profe yo todavía no saqué fotos”. Junto con los niños y niñas del club, en poco tiempo, comenzamos a construir un espacio de comunicación donde éramos identificados con figuras docentes; espacio que interpretamos como generador de *prácticas de construcción de conocimiento compartidas respecto a lo que para cada uno implicaba el “estar ahí”*. En simultáneo, nuestra relación con los adultos del club también cobró un nuevo sentido y, poco a poco, sentimos que aquella “desconfianza” inicial se había disipado y las nuevas preocupaciones que ellos nos transmitían eran sobre nuestra permanencia en el club. En ese sentido, un referente del club nos decía: “estamos cansados que la gente se acerque con propuestas muy interesantes y luego no aparezcan más”.

A diferencia del Club Zavaleta, el Club de Jóvenes solo funciona los sábados, lo cual nos enfrentaba como grupo a una negociación en relación a las temporalidades que implicaba el trabajo conjunto. Un ejemplo de estas cuestiones fueron las decisiones en torno al acercamiento con los chicos. Solo podíamos ir al club una vez por semana y los chicos que conocíamos un sábado podían no presentarse en el siguiente, varios que parecían interesarse el proyecto después no volvían a venir al club. En un primer momento, nosotros intentamos trabajar con los pocos jóvenes que estaban asistiendo al club (unas pocas chicas de alrededor de 15 años) contemplando la posibilidad de armar un grupo con quienes pudiéramos reflexionar y consensuar qué sería interesante filmar y cómo, tentativamente, durante el horario de la merienda para no interferir con las actividades ya pautadas. Cuando prácticamente todas dejaron de venir al club tuvimos que cambiar nuestras ideas iniciales y comenzar a trabajar con los chicos de menor edad utilizando como disparador el uso de las cámaras en el registro de cada actividad (alternando el manejo entre ellos y nosotros), así como, también, contactarnos con jóvenes que ya habían dejado de asistir regularmente al club pero cada tanto lo visitaban.

Asimismo, a la vez que los profesores desplegaban estrategias cambiantes día a día para “sostener” la matrícula, la presencia de los niños era fluctuante ya que podían entrar e irse a la hora que quisieran, participar en las actividades que quisieran (o abandonarlas cuando se aburrieran). Pero también nuestras prácticas dentro del club fueron transformándose teniendo que repensar constantemente lo que estábamos haciendo (objetivos y posibilidades) y renegociar permanentemente. Por momentos, la negociación la llevábamos adelante con los adultos, e implicaba aclarar que no queríamos intervenir en sus planificaciones o hacer una evaluación pedagógica, sino, tal vez, compartir con ellos adelantos de las imágenes tomadas e incluso cederlas para

sus proyectos, o simplemente charlar “off the record” sobre sus experiencias como docentes en el espacio. En otros momentos, la negociación se trasladaba a los chicos y significaba tratar de traducir qué hace un antropólogo, explicar qué filmábamos y para qué, llevar galletitas y jugo para la merienda (que invariablemente consistía en una vianda de sándwich y una mandarina acompañada por mate cocido), dar acceso a las cámaras, o tratar de resolver la siempre compleja tensión disciplinar entre observar la actividad o participar (compartir la merienda, jugar con ellos o solo filmar), escuchar o conversar (entrevistar o responder preguntas sobre nosotros). Esta práctica de explicitar y negociar las diferentes temporalidades resultaba ser parte constitutiva de la cotidianeidad que se desplegaba en el club.

Las prácticas que desplegamos con el otro –la permanencia en Zavaleta y la temporalidad en Carrillo– se materializan sobre las trayectorias que cada sujeto a vivenciado respecto a esa misma práctica. Las relaciones se construyen sobre las experiencias socio-históricas en las cuales se encuentran enmarcados los sujetos.¹² Haciendo referencia a su trabajo en la sociedad, Kabil sostiene:

En semejante universo, no hay más que dos maneras de tener a alguien de manera perdurable: el don o la deuda, las obligaciones abiertamente económicas que impone el usurero, o las obligaciones morales y los apegos afectivos que crea y mantiene el don generoso, en una palabra, la violencia abierta o la violencia simbólica, violencia censurada y eufemizada, es decir, irreconocible y reconocida. La “manera de dar”, manera, forma, es lo que separa el don del toma y daca, la obligación moral de la obligación económica: guardar las formas es hacer, de la manera de actuar y de las formas exteriores de la acción, la negación práctica del contenido de la acción y de la violencia potencial que ella puede encerrar. (Bourdieu, 1980: 216-217)

Las diferencias en la “maneras de dar”, que relata el autor, implica el reconocimiento de que en toda sociedad las prácticas no necesariamente se corresponden con “el contenido de la acción” sino que están informadas por “las formas exteriores de la acción” que fueron configurándose socio-históricamente. Nuestro trabajo con los “Clubes” supuso el desafío de construir una práctica de negociación que, reconociendo la desigualdad material –intrínseca a la sociedad capitalista– sobre la que partíamos, nos permitiera, en la misma práctica, construir una relación de igualdad política.¹³ Creemos que el análisis de los procesos de negociación, en estos casos, el acceso en cada uno de los clubes, nos permite visibilizar cómo dichos procesos involucraron dinámicas de construcción conjunta respecto a lo que, tanto para nosotros como para los miembros de los clubes, suponía construir “con los otros”.

12. En esta dirección nos preguntamos: ¿reconocer las desigualdades implica asumir unidireccionalmente los “intereses” de los otros o imponer como “necesarios” los intereses propios?

13. Es importante destacar que estas “ideas” están inspiradas en las palabras no escritas que Mirtha Lischetti suele regalarnos en conversaciones informales.

Bibliografía

- » Achilli, E. (2000). *Investigación y Participación. Las Estrategias Grupales*. Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- » Bourdieu, P. (1980). *Le sens pratique*. París, Les Éditions de Minuit.
- » CIDAC (Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria) (2012). "Ficha. Sistematización de Experiencias Colectivas. 2º cuatrimestre de 2012". En «Sistematización - Seminario Interno». Buenos Aires, CIDAC (FFyL, UBA). En línea: <<http://cidac.filo.uba.ar/revista/sistematizaci%C3%B3n-seminario-interno-o>> (Consulta: 29-06-2016)>.
- » Gallardo, S. et al. (2010, febrero). Febrero. "Escuela y sectores populares: Una experiencia de talleres con niños acerca de sus vivencias cotidianas y el uso del lenguaje audiovisual". Ponencia presentada en el *III Congreso de Educación: La educación como derecho. Debates acerca del sentido de educar para una sociedad más justa*. Olavarría.
- » García, J., et al. (2010, febrero). Febrero. "Escuela y sectores populares: Una experiencia de talleres con niños acerca de sus vivencias cotidianas y el uso del lenguaje audiovisual". Ponencia presentada en el *III Congreso de Educación: La educación como derecho. Debates acerca del sentido de educar para una sociedad más justa*. Olavarría.
- » Menéndez, E. (2002). *La parte negada de la cultura*. Barcelona, Bellaterra.